

# Taller Diocesano para Catequistas



El Equipo Diocesano de Catequesis, en el marco de este Año Jubilar de la Misericordia, proclamado por nuestro Papa Francisco, invita a todos los Catequistas, de manera especial a quienes son responsables de las etapas de preparación a los sacramentos de la Primera Reconciliación, Eucaristía y Confirmación, a **participar en este taller para profundizar y vivenciar**, en un ambiente de reflexión y oración, **en la misericordia de Dios Padre y en el sacramento de la Reconciliación.**

El propósito de este taller es vivir una experiencia de fe para dejar que Dios toque sus corazones y los anime a ser testigos de su amor y misericordia con su vida y su servicio.

“ La misericordia no es una palabra abstracta, sino un estilo de vida. Parafraseando las palabras del apóstol Santiago podemos decir: la misericordia sin obras está muerta por dentro.



Quien ha experimentado la misericordia del Padre no puede permanecer indiferente ante las necesidades de los hermanos.

Las palabras de Jesús no admiten respuestas evasivas: tenía hambre y me has dado de comer; tenía sed y me has dado de beber; estaba desnudo, enfermo, en la cárcel, era forastero y me has asistido. No se puede dar largas a una persona que tiene hambre: es necesario darle de comer.

Las obras de misericordia no son teoría, son testimonio concreto. ”

(Mensaje del Papa Francisco en su reciente visita al pueblo de Armenia).

Del martes 19  
al viernes 22  
de julio

De 10:00 de la mañana a 6:00 de la tarde

En el Seminario Mayor

HOJA DOMINICAL

# La Semilla de la Palabra



15° Domingo Ordinario

Año 16

Número 774

10 de julio, 2016

Diócesis de Ciudad Guzmán

## Imitar al Samaritano

En el Evangelio de hoy, san Lucas nos narra el encuentro entre Jesús y un doctor de la ley; quien para probarlo, le pregunta qué debe hacer para conseguir la vida eterna.

### Indiferencia "justificada"



Como respuesta, Jesús le cuenta la parábola del hombre que en su camino de Jerusalén a Jericó fue asaltado, golpeado y dejado medio muerto por unos bandidos. «Por casualidad» aparece por el camino un sacerdote, un hombre dedicado a Dios. Lo suyo no es bajar con enfermos, heridos o necesitados de Dios. Su lugar es el templo. Como su ocupación está en las celebraciones sagradas, «lo ve, da un rodeo y pasa de largo». Luego pasa un levita del templo que hace lo mismo.

Cuando la religión no está centrada en un Dios Amigo de la vida y Padre de los que sufren, el culto sagrado se convierte en una experiencia distante de la vida ordinaria, sin contacto directo con el sufrimiento de los golpeados y con el corazón cerrado, incapaz de reaccionar ante los heridos que vemos a nuestros lados. Según Jesús, no son los hombres dedicados a Dios los que mejor nos pueden indicar cómo hemos de tratar a los que sufren, sino las personas que tienen corazón para ayudar.

Por el mismo camino pasa un samaritano. No viene del templo. No pertenece siquiera al pueblo elegido de Israel. Vive dedicado a algo tan poco sagrado como su pequeño negocio de comerciante. Pero, cuando ve al herido, no se pregunta si es prójimo o no. Se conmueve y hace por él todo lo que puede. Es a éste a quien hemos de imitar. Así le dice Jesús al doctor de la ley: «Vete y haz tú lo mismo».

¿A cuál de los tres nos parecemos al encontrar en nuestro camino víctimas de la violencia o personas golpeadas por la crisis económica?

La Semilla está en Internet: [www.elpuente.org.mx](http://www.elpuente.org.mx)

Salmo Responsorial  
(Salmo 68)

**R/. Escúchame, Señor,  
porque eres bueno**

**A ti, Señor, elevo mi plegaria,  
ven en mi ayuda pronto;  
escúchame conforme a tu  
clemencia, Dios fiel en el  
socorro. Escúchame, Señor,  
pues eres bueno y  
en tu ternura vuelve  
a mí tus ojos. R/.**

**Mírame enfermo y afligido;  
defiéndeme y ayúdame,  
Dios mío. En mi cantar  
exaltaré tu nombre,  
proclamaré tu gloria,  
agradecido. R/.**

**Se alegrarán al verlo  
los que sufren;  
quienes buscan a Dios  
tendrán más ánimo, porque  
el Señor jamás desoye al  
pobre ni olvida al que se  
encuentra encadenado R/.**



Aclamación antes  
del Evangelio

(Cfr. Jn 6, 63-68)

**R/. Aleluya, Aleluya**

**Tus palabras, Señor, son  
espíritu y vida. Tú tienes  
palabras de vida eterna.**

**R/. Aleluya, Aleluya**

# La Palabra del domingo...

## Del libro del Deuteronomio

(30, 10-14)

**E**n aquellos días, habló Moisés al pueblo y le dijo: “Escucha la voz del Señor, tu Dios, que te manda guardar sus mandamientos y disposiciones escritos en el libro de esta ley. Y conviértete al Señor tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma.

Estos mandamientos que te doy, no son superiores a tus fuerzas ni están fuera de tu alcance. No están en el cielo, de modo que pudieras decir: ‘¿Quién subirá por nosotros al cielo para que nos los traiga, los escuchemos y podamos cumplirlos?’ Ni tampoco están al otro lado del mar, de modo que pudieras objetar: ‘¿Quién cruzará el mar por nosotros para que nos los traiga, los escuchemos y podamos cumplirlos?’ Por el contrario, todos mis mandamientos están muy a tu alcance, en tu boca y en tu corazón, para que puedas cumplirlos”.

**Palabra de Dios.  
R/. Te alabamos, Señor.**

## De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses

(1, 15-20)

**C**risto es la imagen de Dios invisible, el primogénito de toda la creación, porque en él tienen su fundamento todas las cosas creadas, del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, sin excluir a los tronos y dominaciones, a los principados y potestades. Todo fue creado por medio de él y para él.

Él existe antes que todas las cosas, y todas tienen su consistencia en él. Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que sea el primero en todo. Porque Dios quiso que en Cristo habitara toda plenitud y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas, del cielo y de la tierra, y darles la paz por medio de su sangre, derramada en la cruz.

**Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.**



## Del santo Evangelio según san Lucas

(10, 25-37)

**E**n aquel tiempo, se presentó ante Jesús un doctor de la ley para ponerlo a prueba y le preguntó: “Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?” Jesús le dijo: “¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?” El doctor de la ley contestó: “Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu ser, y a tu prójimo como a ti mismo”. Jesús le dijo: “Has contestado bien; si haces eso, vivirás”.

El doctor de la ley, para justificarse, le preguntó a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?” Jesús le dijo: “Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos ladrones, los cuales lo robaron, lo hirieron y lo dejaron medio muerto. Sucedió que por el mismo camino bajaba un sacerdote, el cual lo vio y pasó de largo.

De igual modo, un levita que pasó por ahí, lo vio y siguió adelante. Pero un samaritano que iba de viaje, al verlo, se compadeció de él, se le acercó, ungió sus heridas con aceite y vino y se las vendó; luego lo puso sobre su cabalgadura, lo llevó a un mesón y cuidó de él.

Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al dueño del mesón y le dijo: ‘Cuida de él y lo que gastes de más, te lo pagaré a mi regreso’.

¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del hombre que fue asaltado por los ladrones?” El doctor de la ley le respondió: “El que tuvo compasión de él”. Entonces Jesús le dijo: “Anda y haz tú lo mismo”.

**Palabra del Señor.  
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**